



Cuánto importa ser determinado nuestro caudillo.

Dicho de Julio César.

Al atrevido favorece la fortuna. Julio César solía decir que las cosas grandes y peligrosas se debían acometer sin mucha consideración de las dificultades que en ellas se pueden ofrecer, pues de ellas produce gloria y nombre, que es el premio de los trabajos; pero yo quiero entender que son aquellas cosas que, faltas de todo remedio, se deben dejar á la fortuna embidando todo el resto del valor y ánimo sin mostrar género de temor.

Con prudencia y buen orden se alcanza la victoria.

Muchos capitanes con determinación, junto

con prudencia y buen orden, hubieron victorias con poca gente de muy grandes ejércitos mal ordenados.

Acometimiento de Alejandro Magno.

Alejandro Magno cuando acometió en Asia tan gran número de gente, bien poco y chico era el número que llevaba.

La determinación acobarda al indio.

Los caudillos en Indias deben usar mucho de esta determinación, porque se hallarán abarrancados á cada paso; y porque para con los indios ninguna cosa más les acobarda, como gente bárbara, que es ver una buena determinación, aunque el número de gente sea poco y el suyo en grandeza muy desigual, que parece que naturalmente reconocen respeto á los españoles; y hemos visto que lo que más han usado de ella, por la mayor parte, han salido bien de sus acometimientos.

A los indios falta prudencia y ánimo.

A los indios les falta prudencia y fortaleza de ánimo, que son dos columnas sobre que es-triba la guerra, y solo se gobiernan por la forta-

leza corporal y apetito y lo uno y lo otro tiene límites breves.

Victoria de Francisco Pizarro.

Bien podría traer á la memoria ejemplos de muy muchos caudillos valerosos y determinados que han alcanzado victorias con muy pocos soldados, de gran número de indios que cabían á quinientos por uno; pero solo diré de algunos que no se puede excusar, como es de Francisco Pizarro cuando sobre Caxamalca esperó la batalla que Atahualpa le dió, de que alcanzó la victoria y le prendió con tan poco número de gente respecto del suyo.

Victoria de Hernando Cortés.

Y Hernando Cortés con menos de mil infantes, rindió un tan grande imperio como el de la Nueva España, causado todo de la determinación.

Victoria de D. Gonzalo Ximénez.

Pues D. Gonzalo Ximénez de Quesada con ciento y sesenta españoles ganó y rindió el Nuevo reino de Granada. Adviertan nuestros caudillos que la determinación les importa mucho

para la milicia de que se trata, que sin ella no alcanzarán victorias célebres, ni conseguirán buenos efectos, antes correrán riesgo sus jornadas.





Las restantes partes que se le añade á nuestro caudillo, por ser convenientes á la milicia de que se trata, diremos brevemente.

La dicha es muy importante.

Aunque es verdad que se le han dado las partes convenientes para que sus descubrimientos y jornadas de todo punto tengan buen suceso, como tenemos dicho en los capítulos de atrás, parecióme aplicarle las demás partes referidas, que á mi parecer son necesarias, como es ser dichoso, secreto, cauteloso, ingenioso, honesto; las cuales partes son tan provechosas quanto cada uno podrá pensar para la disposición de sus obras, pues así es que nuestro caudillo las há menester; y particularmente tener dicha para salir con lo que intentare, porque sin

ella no hay caso que tenga acabado y perfecto remate, sino quebradizo y mohino.

No por ser un caudillo desgraciado desmerece haciendo el deber.

Y aunque es verdad que no se debe tener por falta ser un caudillo desgraciado en los sucesos, acometiéndolos con determinación y las demás partes con que la debe acompañar, que para tener dichosos sucesos, ni el arte ni la experiencia lo enseñan: bien que el que tuviere más partes está más cerca de acertar y cobrar nombre de dichoso: y cuando esto le falte, no desmerece el nombre de buen caudillo, pero es de consideración que sea dichoso, porque debajo de serlo, los soldados no temen tormenta, ni rehusan encuentro alguno, que les parece que su caudillo tiene la fortuna por la mano, que es como cuando un dichoso médico tiene ganado nombre en la república, que con la fé que le tienen se levanta el enfermo de la cama, siendo todo salud lo que le aplica: y así se debe en la elección considerar esta circunstancia por los muchos provechos que acarrea.

Opinión de César.

César decía ser necesaria la buena dicha en todas las cosas y más en los rencuentros de

enemigos, por ser tan varios los sucesos de la guerra, que por grande que sea un escuadrón, no puede tener seguridad de victoria; y así el que con solo favor de virtud alcanza buen fin de su intento y demanda, debe de ser muy á su costa y riesgo; tanto y más que el provecho que saca del vencimiento: pero ayudado de la buena dicha ó fortuna, colmará la medida del deseo.

Los romanos hacían templos á la Fortuna.

Los romanos veneraban tanto la Fortuna, que la adoraban por diosa, edificándole muchos y varios templos. Y el capitán, que era bien afortunado, le estimaban y honraban con gran cuidado por lo que les importaba serlo.

Fortuna de Pompeyo.

Pompeyo, ayudado de la fortuna, venció con muy poco daño de los suyos, innumerables y grandes ejércitos.

Fortuna de Julio César.

De Julio César se conoció siempre esta buena dicha y fortuna, y él propio se jactaba de ella, como lo hizo en Brindis, cuando lo del barquero que corriendo fortuna y viéndose temeroso le dijo: «No temas, que contigo vá la ventura de César.»

La buena dicha viene del cielo.

Esta buena dicha viene del cielo y la dá Dios á quien es servido en los negocios, ora sea por la virtud del capitán, ora por la de la república, ora por la del príncipe, son secretos juicios suyos.

Dicha de Hernando Cortés.

Pues quien considerare á Hernando Cortés en tanto estrecho en la Nueva España, hallárale dichoso en llegar á tiempo Pánfilo de Narváez, con que rehizo su campo: y en acudirle los tlascaltecas, favoreciendo su bando, socorriéndole Dios por estos dos caminos.

Fortuna de D. Gonzalo Ximénez.

También quien considerase la buena fortuna de D. Gonzalo Ximénez de Quesada, hallarle há dichoso, cuando descubrió el Nuevo Reino de Granada por dejar el río de Carare sobre mano derecha, abriendo camino hasta el reino, que aunque halló indios, le salieron de paz, por ser gente doméstica y le acogieron y dieron de sus mantenimientos; y si acertara á dejar el río sobre la mano izquierda era imposible escapar nadie, así por la maleza de la tierra como por

la gran copia de indios belicosos y yerba de veinte y cuatro horas de que usan: ésta fué dicha enviada del cielo; y todos los demás acaecimientos de aquellas partes andan por la mayor parte acompañados de buena dicha más que de fuerza de ciencia.

Quando se eligiere el caudillo, se debe considerar la dicha que tiene.

Y esta parte es de consideración cuando se eligiere el caudillo á quien se le cometieren conquistas dificultosas, porque prometerá su buena dicha dar buen fin de ellas.

El secreto nunca dañó.—Opinión de San Agustín.

El secreto es de muy gran provecho al capitán para que la cosa intentada no tenga estropezos y estorbos en el camino en tiempo que se espera la ejecución de ella, y así no se debe revelar á nadie el secreto que fuere de importancia, si no fuere de muy gran fuerza que, como dice San Agustín, el secreto que á más de uno se manifiesta, bien se puede juzgar por divulgado: y nuestro caudillo en aquellas partes y conquistas, debe vivir con gran recato de no manifestar lo que tuviere en el pecho, así por el riesgo que corre su persona y toda su gente, como

lo correrá él asimismo con la gente de su campo.

La estimación en que los romanos ponian el secreto.

Los romanos, en una de sus banderas, traían un Minotauro metido en el laberinto, dando á entender que los secretos de los capitanes han de ser tan encubiertos como fué el secreto del laberinto; porque esta parte, así en los casos de guerra como en los de paz, importa mucho, porque facilita la ejecución de los designios y el manejo de las empresas, que las cosas descubiertas tienen grandes azares y dificultades. Pero si el caudillo no es tan práctico que sólo sepa resolverlo y ejecutarlo, lo comunicará con persona de su condición; porque no puede durar mucho el secreto entre nosotros.

Tiberio se preciaba mucho del secreto.—Rebelión de Nápoles.

Tiberio César, de ninguna cosa más se preciaba que de ser secreto. Nápoles se rebeló estando D. Alfonso, duque de Calabria, en Lombardía, por el castigo que pensaba hacer, vuelto que fuera, y si no revelara este secreto, no lo supieran en Nápoles ni tal sucediera. Y sepa quien no guardare el secreto que dá armas al enemigo con que le mate y ofenda.

Será cauteloso nuestro caudillo.

No menos le conviene á nuestro caudillo ser cauteloso, que anima mucho al soldado, por parecerle que el enemigo no le alcanza el intento y que las ocasiones que él emprendiere serán con gran seguro, sin ser precipitado ni arrojado, arriesgando mal las vidas de los suyos. La cautela desfallece al enemigo y le obliga á consideración y amistad, y así los ardidés de que usare el caudillo en sus guazavaras y reencuentros, sean con cautela. También las há menester para entretener sus soldados en tan grandes trabajos y riesgos: y con ella reciba la paz del contrario, porque siempre la han dado y la dan con cautela; será bien la entienda y contramine por excusarse del daño que el enemigo le puede hacer. Háse de guardar el caudillo cautelosamente marchando con su campo, así en el paso del río, como en otros de riesgo, fortaleciéndose, echando sus emboscadas y guardándose de ellas; y si vinieren á las manos, representar la batalla ó guazavara, mejorándose en el sitio.

Será ingenioso el caudillo.

Aunque el ser ingenioso nuestro caudillo se pudiera excusar en parte, por las pocas fábricas

que en esta milicia tiene que hacer en fortificaciones de castillos, minas ó contraminas, y otras máquinas de fuego, no deja de tener necesidad de serlo, porque siempre se ofrece en qué poder cultivar el ingenio y tener necesidad de él, porque como sean las Indias tierra de tantos ríos caudalosos y tan diferentes, por momentos se le ofrecerá haber de hacer las balsas y las puentes nunca imaginadas y el barco y la canoa, donde muchas veces se hallará sin género de materiales y con su industria é ingenio, fabricará para suplir la falta de aquellas cosas que, al parecer humano, sin ellas no se puede hacer la tal obra, como adelante se verá; demás de esto, en un millón de cosas que se le irán ofreciendo por los caminos por donde fuere haciendo fuertes para recogerse y resistir al enemigo y á su furia, que el primer ímpetu es grande.

Será honesto el caudillo.

Pues el ser honesto en todos sus tratos y pláticas, cosa conveniente es, pues ha de ser ejemplo de todos sus soldados huyendo de conversaciones deshonestas y ociosas, que es una cosa que descompone mucho la autoridad y respeto, porque no hay cosa por donde el soldado más presto lo pierda, y así debe apartarse de serlo,

mayormente en estar amancebado, porque, después de ser dañoso para el alma, anda en mucho peligro el cuerpo y todo en lo que pusiere mano se lo deshará, porque quien anda en pecado mortal, es cierto tendrá malos sucesos y el soldado le perderá el respeto que le debe, conque en toda cosa tendrá mal fin.



LIBRO SEGUNDO

DE LA MILICIA INDIANA.

EN QUE SE ADVIERTE EL MODO DE HACER SOLDADOS Y PREVENIR SACERDOTES, MEDICINAS, ARMAS, MUNICIONES, HERRAMIENTAS Y MATALOTAJE

Preveniones para hacer soldados.

Ninguna fábrica se ha hecho hoy en el mundo ni tratado de hacer, que primero que se comienze el edificio no se trate qué cimiento será conveniente y más á propósito para que dure, consultándose con los artífices; y después los que inventan la obra, se arrojen con ánimo determinado, teniendo cierto salir con su edificio. Pues yo quiero primero considerar que el príncipe ha hecho buena elección, como es necesario á su Real servicio, cimentando esta milicia y eligien-

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 8